

A doble página, la ermita rupestre de Santa María de Valverde (siglo X), coronada por una espadaña gótica. Arriba, la nave interior, reformada para adecuarla al culto. Sobre estas líneas, la ermita rupestre de Cadalso.

ermita de r

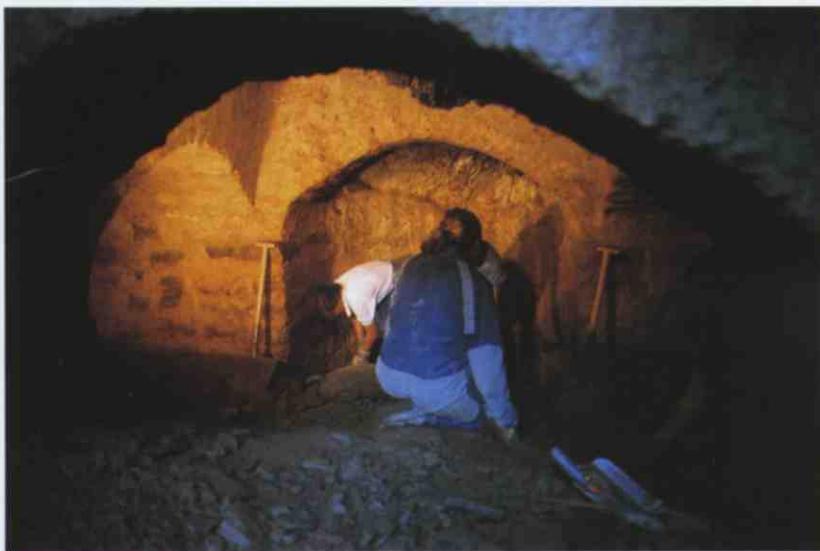


e

Texto y fotos:
ENRIQUE CAMPUZANO RUIZ

Entre los siglos VIII al X, se desarrollan en Cantabria una serie de manifestaciones artísticas que culminarán en el arte románico. Entre ellas sobresalen un conjunto de construcciones y obras de carácter funerario, que se han agrupado bajo la denominación de arte mozárabe, término un tanto ambiguo que agrupa tanto las ermitas rupestres —en Valderredible, Liébana y Ruesga— como las construcciones exentas —dos en el valle de Iguña y, sobre todo, Santa María de Lebeña—. En las artes plásticas, junto con las fíbulas y sarcófagos, destacan los Beatos, que tanta influencia tendrán en la iconografía románica.

populación



Arriba, excavaciones en la ermita de Cambarco; bajo estas líneas, fachada norte del monasterio de San Román de Moroso, en Bostronizo. A la derecha, Santa María de Lebeña: fachada sur y pórtico; pilares y arcos en el interior; y, abajo, frontal del altar.

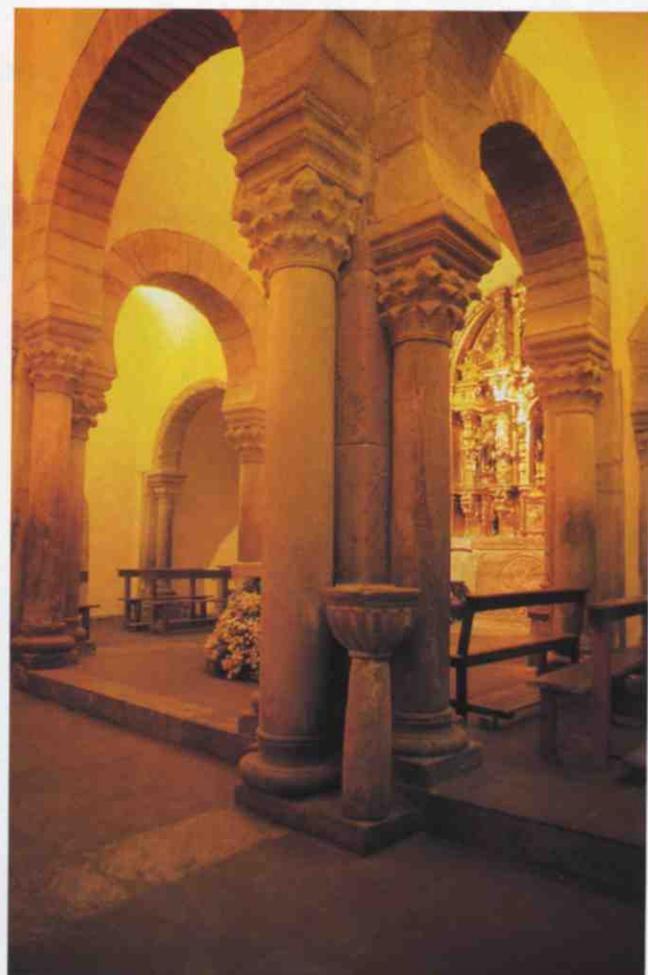
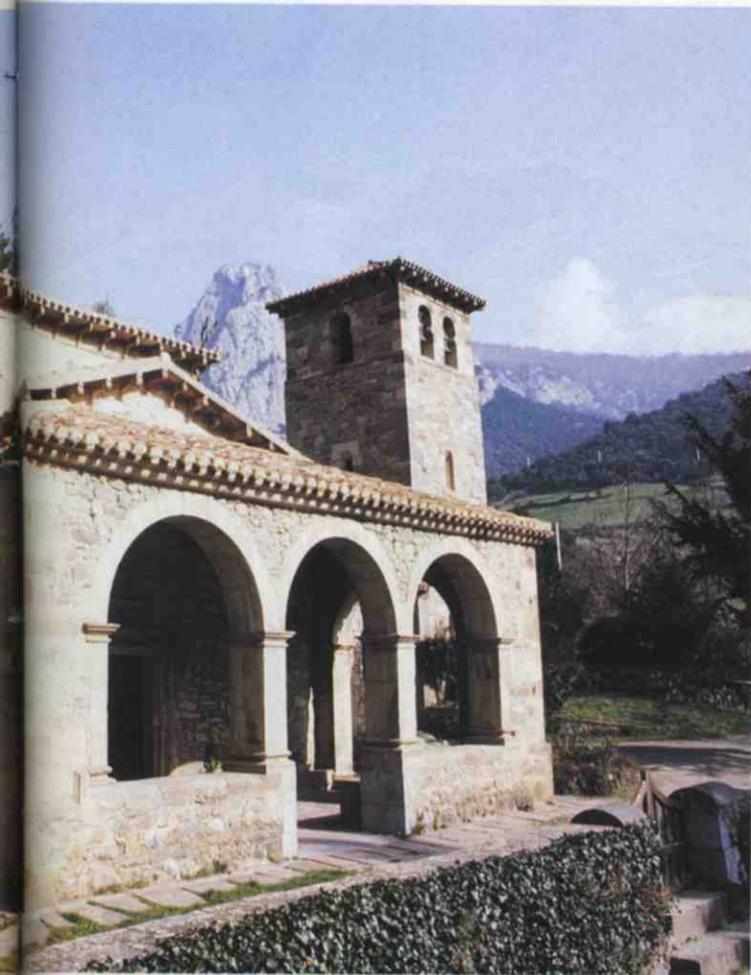


Se denomina arte prerrománico al conjunto de estilos nacionales que se desarrollan entre los siglos VII al X, y constituyen un largo proceso de ensayos y experiencias que culminarán, en el siglo XI, en el arte románico, primer estilo que unificará culturalmente a toda Europa occidental. En España, estas experiencias se concretan en tres estilos: el visigodo, el asturiano y el mozárabe.

No cabe duda de que estos tres estilos estuvieron representados en Cantabria, pero de ellos el que más pujanza consiguió, a juzgar por los edificios que han llegado hasta nuestros días, fue el mozárabe.

Los mozárabes eran los cristianos que vivían en el territorio ocupado por los árabes —Al Ándalus—, conservando su religión cristiana. A mediados del siglo IX comienzan a protagonizar revueltas e insurrecciones contra el dominio árabe, siendo expulsados o teniendo que emigrar hacia tierras cristianas. La situación se recrudece en tiempos del califa Abderramán III, a principios del siglo X, lo que provoca una nueva emigración que intentará asentarse cerca de las montañas cántabras.

Santa María de Lebeña es la muestra



Los reyes cristianos les acogen con recelo, por considerar que traen consigo algunas herejías, al haber estado en contacto con los musulmanes y otros grupos arrianos y priscilianistas, por lo que les encargan la repoblación de la cuenca del Duero y alto Ebro, territorio sacudido a menudo por las razias árabes, constituyendo así una avanzadilla cristiana en estos territorios.

REPOBLADORES FORAMONTANOS

Este hecho ha dado ocasión a que se hable de un *arte de repoblación*, para designar al utilizado por los primeros repobladores foramontanos—desde Cantabria hacia la Meseta—, que no sólo eran mozárabes, por lo que el término *repoblación* es más amplio que el de *arte mozárabe*, aunque se refieren ambos a la misma época: el siglo X.

En Cantabria esta diferenciación tiene sentido, porque existen dos grupos distintos: por una parte, las ermitas rupestres, y, por otra, las construcciones mozárabes.

La arquitectura rupestre, excavada en piedra arenisca *wealdense*, constituye un conjunto peculiar dentro del *arte de repoblación*. Se localiza en la



zona sur de la región, en las comarcas de Liébana, Valderredible y Ruesga.

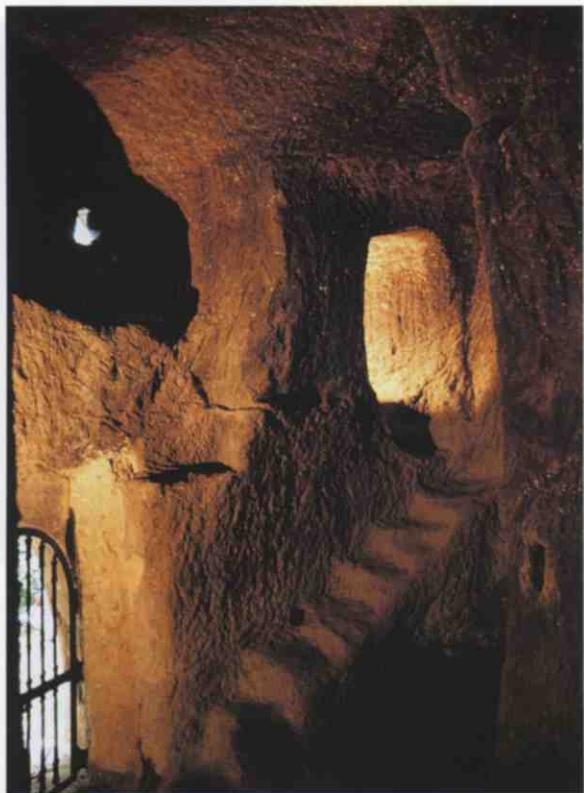
La comarca de Liébana fue la que primero acogió a los hispanovisigodos que huían de la invasión musulmana, estableciendo muchos núcleos de población y creando numerosos monasterios.

El reciente descubrimiento y conservación de una ermita rupestre en Cambarco (Liébana), que puede datar del siglo IX, indica la implantación de pequeños monasterios en esta comarca, escondidos entre las montañas, para evitar las todavía frecuentes razias árabes. Su estructura es muy original y nos remite a modelos bizantinos. Muestra una planta trebolada, con tres ábsides semicirculares, de dimensiones muy reducidas y arcos torales de sillarejo para reforzar el techo, que es de lastra (pizarra), y para compartimentar el espacio.

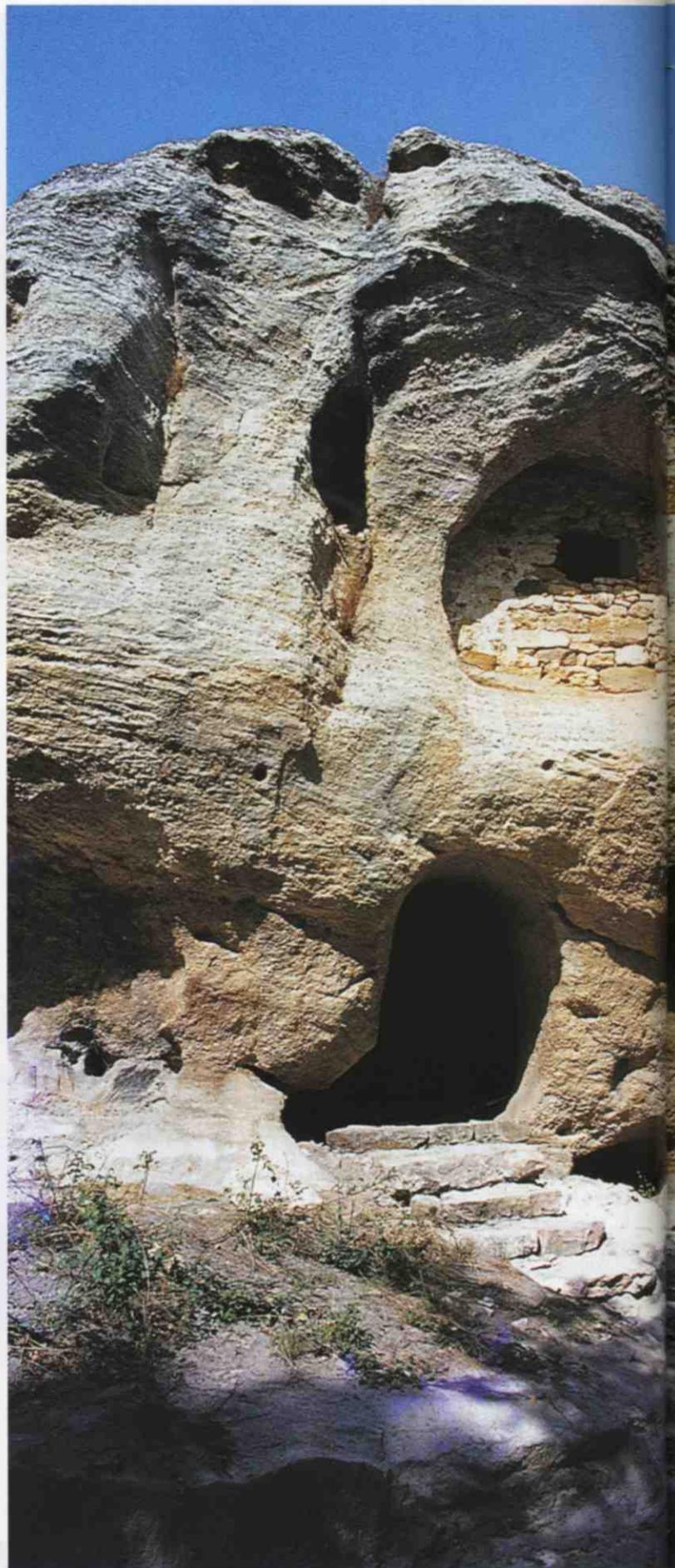
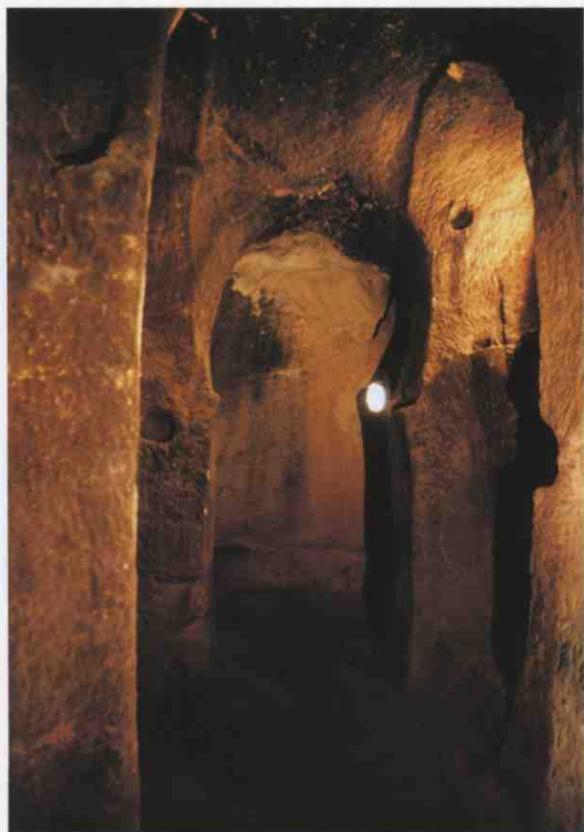
EL FOCO DE VALDERREDIBLE

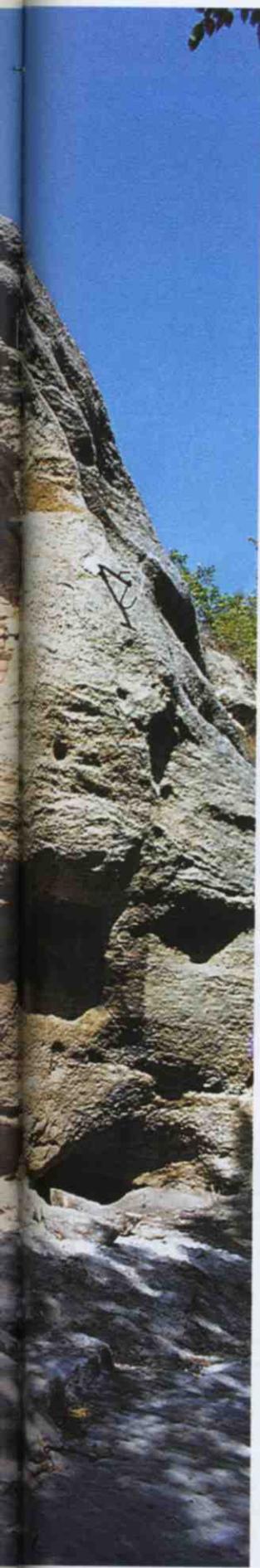
El foco más representativo, con cuatro ermitas rupestres en nuestra región y otras en las provincias limítrofes, se localiza en Valderredible, zona de paso decisiva en la repoblación del valle del

más representativa del mozárabe cántabro



A la derecha, la ermita rupestre de Arroyuelos (siglo X), en Valderredible. Arriba, vista interior de la puerta de acceso y subida al coro; y, abajo, arco triunfal. En la página siguiente, arco de herradura en la ermita de San Juan de Socueva.





Duero y de la Rioja, en el origen del condado de Castilla.

La iglesia de Arroyuelos es la más amplia y espectacular. Presenta un ábside de planta de herradura y arco triunfal de la misma forma. El cuerpo muestra dos naves, separadas por un pilar prismático. La principal posee un contraábside y una escalera de acceso a una tribuna situada sobre la puerta de ingreso. Próximas a ella se observan algunas *lauras* o viviendas de ermitaños, también excavadas en roca.

La ermita de Cadalso es muy sencilla, con una nave y un ábside semicircular irregular. Algo más amplia es la ermita de Campo de Ebro, junto a la iglesia parroquial. Poseía un pilar central, dividiendo la nave, que fue suprimido. El ábside es cuadrado.

Por último, la ermita de Santa María de Valverde, coronada por una espadaña gótica, consta de tres ábsides rectangulares y una nave, muy reformada para adecuarla al culto, que aún se celebra en la actualidad.

Ya en el valle de Ruesga, cerca de Arredondo, lugar próximo también a las rutas hacia la Meseta, se localiza la pequeña ermita de San Juan de Socueva, con ábside semicircular, precedido de un arco de herradura y una nave. En algunas zonas se han construido muros de mampostería para el cerramiento exterior.

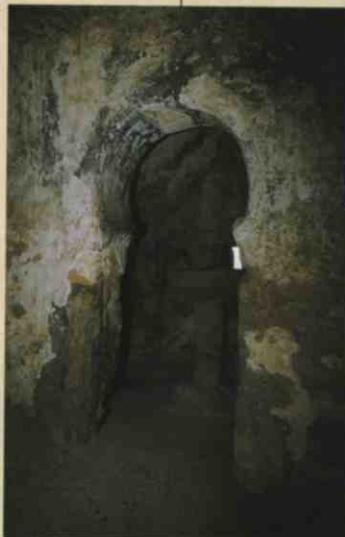
SANTA MARÍA DE LEBEÑA

El arte mozárabe define a aquellos monumentos que evidencian elementos de tradición árabe (arcos de herradura, alfices, modillones, entrelazos...). Se desarrolla a lo largo del siglo X y tiene su muestra más representativa en la iglesia de Santa María de Lebeña, edificada hacia el 925 por el conde Alfonso y su mujer Justa, quienes, según la leyenda, pretendían trasladar a ella los restos de Santo Toribio; mas, como no era del agrado del santo, al ir a efectuar el traslado, ambos quedaron ciegos y no curaron hasta que desistieron de su empeño y le dejaron reposar en su monasterio.

Su planta es rectangular. La cabecera recta presenta tres ábsides paralelos, el mayor algo más profundo, y tres naves separadas por cuatro pilares exentos. En su estructura se mezclan elementos de tradición visigoda —la planta y el alzado—, asturiana —el aparejo y los ábsides—, y propiamente mozárabe: pilares, arcos y concepto espacial.

La importancia excepcional de Lebeña con respecto al arte prerrománico radica en la utilización, por primera vez, de ese tipo de pilares compuestos, preparados con sus columnas adosadas para recibir los arcos fajones y formeros, solución que será sistemáticamente utilizada en el románico.

El espacio interior es de gran belleza, por su compartimentación horizontal y vertical, subrayada por el empleo de la bóveda de cañón longitudinal en la nave central y transversal en los tramos de las naves laterales.



Tanto los capiteles vegetales del interior, como los modillones de lóbulos que sostienen el alero del tejado, muestran una excelente labra. El pórtico fue construido ya en el siglo XVI, y la torre a finales del siglo XIX, cuando fue declarado monumento nacional.

VALLE DEL BESAYA

En el valle del Besaya, eje fundamental de comunicación con la Meseta, existen dos construcciones mozárabes de características similares: el monasterio de San Román de Moroso y la iglesia de Helguera.

La ermita de Moroso está situada en la umbría vaguada al norte de Bostronizo. Destaca en la fábrica las estructuras de los paramentos, sobre todo en los sillares angulares, que son de grandes dimensiones y escuadrados en formas irregulares.

El ábside rectangular se cubre con bóveda de cañón, y la nave, de altura desproporcionada con respecto a éste, lleva armadura de madera.

Los grandes modillones de lóbulos que coronan los muros llevan decoración de flores de cuatro y seis pétalos y esvásticas, motivos de tradición celta y de culturas prerromanas pero cristianizados.

De la antigua iglesia mozárabe de Helguera sólo se conserva el ábside, con bóveda de cañón precedida por un arco de herradura. Los modillones de lóbulos de la fachada meridional son del mismo tipo que los de Moroso.

Por último, en el claustro de la colegiata de San Martín de Elines se observa una arcada de herradura, correspondiente a la antigua

iglesia mozárabe, anterior a la actual románica, y que constituía la separación entre la nave de la epístola y la central. También se han conservado dos dinteles de ventanas, con arcos de herradura y tosca decoración sogueada alrededor.

ARTES DECORATIVAS

Con respecto a las artes decorativas debemos destacar el broche de hueso, de tradición visigoda, con palomas (símbolos del alma cristiana) afrontadas con vegetales, hallado en la necrópolis de Santa María de Hito.

Parece evidente que, dada su proximidad, el arte asturiano hubo de influir con intensidad en Cantabria y, fruto de ello, sería la abundante decoración de motivos sogueados que se observan en muchos edificios románicos. Sin duda, los restos más sobresalientes de esta influencia asturiana son el capitel de Las Presillas (Museo de Prehistoria de Santander) y la pila, columnas del coro y sepulcro monumental de la ermita de San Fructuoso, en La Miña (Cabuérniga).

Cabe recordar, además, la gran influencia que para la iconografía románica tuvieron los *beatos*. La estética de estas miniaturas, de procedencia oriental, fue difundida por los mozárabes. ■